
REALIZACIÓN, ORGANIZACIÓN Y DIFUSIÓN EN LA INTERDISCIPLINA

ÁNGEL RIVERA

En la actualidad sería muy difícil encontrar opiniones personales en contra de la utilización coordinada de diversas ciencias como método científico, en especial sobre aquellos temas que pueden ser tratados bajo perspectivas científicas diferentes, como ocurre en todos los relacionados con el ser humano. Sin embargo, la elaboración de estudios interdisciplinarios, aunque parece ser una metodología ampliamente defendida, está poco desarrollada y a veces no se adapta suficientemente a las necesidades reales del problema en estudio, por lo que muchas veces se queda en meras intenciones o en logros por debajo de las posibilidades que en teoría ofrece. Esta situación es un tanto paradójica, pues a pesar de tener una amplia aceptación no llega a materializarse en la realidad científica, lo que nos obliga a indagar entre sus posibles causas. Entre diversas motivaciones puede que los obstáculos que más influyen sean los problemas teóricos y prácticos que su realización conlleva. Esta conclusión puede responder los problemas que se plantean en la pregunta del foro, donde todas las alternativas pueden ser correctas: estamos de acuerdo de que la interdisciplinariedad es una necesidad y una posibilidad productiva, pero muchas veces se queda en las buenas intenciones que aconsejan las corrientes políticas del momento. Parece claro que las dificultades que se plantean en su utilización (realización, organización y difusión) son las principales causas de que la mayoría de las veces se infrutilice o se quede simplemente en unas buenas intenciones.

Personalmente, y contestando a la pregunta del foro, no sólo creo que tal uso científico ha sido significativo en mi trabajo, sino que en sí mismo constituye el principal fundamento teórico del estudio que de la conducta de los humanos en el paleolítico he desarrollado en estos últimos años (p. e., Rivera y Rivera 2009). En este sentido, he encontrado una gran ayuda, pero a la vez numerosos obstáculos para su utilización (realización, organización y difusión), los cuales creo que son las causas directas de los problemas que se plantean. Aunque cada tema en particular puede requerir unas soluciones interdisciplinarias determinadas, analizaré brevemente aquellos relacionados con mi trabajo, por ser el que mejor conozco. En este

Licenciado en Medicina y Cirugía. Jefe de Sección del Servicio de Anestesiología y Reanimación del Hospital del Tajo de Aranjuez (Madrid). Doctor en prehistoria. Colaborador del Departamento de Prehistoria y Arqueología, Universidad Nacional de Educación a Distancia, Madrid, España. / arivera952@hotmail.com

sentido, veremos los diferentes problemas que el uso de la interdisciplinariedad presenta en el estudio de la conducta humana en la prehistoria.

A. Realización. La interdisciplinariedad debe estar formada por aquellas ciencias que más se relacionen con el tema de estudio y que, en conjunto coordinado, mejor puedan explicarlo. Lo que parece lógico pronto plantea los primeros problemas de su realización: ¿Quién la forma y qué ciencias utilizaría?

La principal dificultad que el estudio de la conducta humana plantea es su propia complejidad, así como la consecuente diversidad de ciencias que tratan de analizarlo desde su particular punto de vista académico, las cuales pueden producir cierta subjetividad científica más o menos inconsciente, al tratar el problema de forma individual o con una utilización de ciencias poco adecuadas o insuficientes. En este contexto, los problemas comienzan con la propia elaboración, coordinación y dirección de estos equipos interdisciplinares. Parece obvia la necesidad de cierta organización en la creación del equipo y en una dirección teórica y práctica. En los medios arqueológicos, como es natural recae en el arqueólogo que vaya a dirigir la excavación (Arrizabalaga e Iriarte 2006), prevaleciendo en su elaboración y organización el criterio de su formación académica y tradición arqueológica, lo que ya indica unos límites y costumbres.

La prehistoria ha tenido un importante avance en las últimas décadas, en gran parte debido a la aportación de métodos analíticos por parte de ciencias ajenas a la arqueología, que poco a poco han ido ocupando un lugar fundamental en todos los estudios prehistóricos (geología, física, química, botánica, genética, paleontología, etc.), ofreciendo un claro aspecto interdisciplinar y obteniendo conclusiones con un mejor fundamento teórico. Su utilización ha sido muy útil para la documentación de los yacimientos en estudio, pero pueden aparecer otras preguntas sobre la idoneidad del trabajo interdisciplinar. ¿Estamos seguros que la composición de estas cooperaciones científicas se acaba con esta colaboración?, ¿tal composición es la adecuada para estudiar la evolución de la conducta de las poblaciones paleolíticas?, ¿no tendrían algo que decir las disciplinas que tradicionalmente analizan el comportamiento humano en su origen, desarrollo y evolución en general? Parece lógico que debemos valorar el aporte teórico que tales ciencias (neurología, psicología, sociología, demografía, lingüística y biología evolutiva) nos puedan ofrecer. La simple aceptación de tales cuestiones es el inicio de los problemas de la propia interdisciplinariedad y, muchas veces, la causa de la elaboración de unas buenas intenciones.

Los anteriores problemas de realización interdisciplinaria nos presentan una nueva realidad, pues cada problema puede necesitar una precisa multidisciplinariedad, que puede ser totalmente diferente a la solución de problemas íntimamente relacionados. Si en la primera agrupación de disciplinas nos sirven para valorar el dónde, cuándo y características de la realidad prehistórica, es la segunda agrupación científica la que nos ofrece la posibilidad de indagar en el cómo y porqué del cambio y evolución

cultural y cognitiva. Ambas son diferentes y totalmente necesarias, pero el grado de complejidad de la segunda es mucho más alto que el de la primera, por lo que su realización al presentar numerosos problemas muchas veces se queda en unas buenas intenciones a realizar en un futuro incierto.

B. Organización. La organización de un equipo interdisciplinario con diversas ciencias con contenidos metodológicos dispares supone un importante reto, pues sus métodos, objetivos y elementos de estudio al ser diferentes hacen muy compleja su interrelación doctrinal. Ni el prehistoriador suele conocer los fundamentos psicobiológicos del ser humano relacionados con la conducta, ni los psicobiólogos conocen la realidad conductual de los homínidos del paleolítico. Sin un mínimo conocimiento de estas disciplinas es muy difícil la armonización de sus contenidos, hecho que facilitaría el desarrollo de teorías mejor fundamentadas. Esto nos lleva muy lejos, pues implicaría la necesidad de cierto conocimiento sobre las ciencias que van a formar la interdisciplinariedad científica, lo que muy pocas veces se cumple por la enorme complejidad académica que conlleva. No todos opinarán que tal conocimiento sea imprescindible, pero sin duda alguna la existencia de un mínimo conocimiento común agilizaría mucho su elaboración, el desarrollo y las conclusiones que puedan obtenerse. No sólo por una mejor comprensión de los problemas en estudio, sino porque el conocimiento de los problemas a estudiar genera un mayor interés y motivación en su resolución, pues aquello que desconocemos por completo induce a no tenerlo en cuenta.

Parece claro, y la mayoría estaría de acuerdo, que toda interpretación realizada bajo una amplia y adecuada coordinación científica tendría más posibilidades de disminuir la subjetividad que impregna muchos de los trabajos principalmente humanísticos. Así, cualquier conclusión que esté fundamentada en una serie de evidencias arqueológicas bien documentadas, que se expliquen con una metodología basada en un estudio multidisciplinar con suficiente poder explicativo como para formar una tesis razonada, nos ofrece un mayor nivel de certeza que el adquirido sin estas premisas. Sin embargo, no se trata de aplicar los contenidos doctrinales de cada ciencia al problema en estudio, sino de coordinarlos de la mejor manera posible. Para ello debe existir un requisito fundamental en toda síntesis interdisciplinar, pues inexcusablemente todas las ciencias que se utilicen deben tener unos fundamentos teóricos que no sean antagónicos. Si en esta confluencia de ciencias existiesen contradicciones teóricas, habría que pensar que alguna o varias teorías de las disciplinas usadas pudiera no ser correcta, pues en la explicación de la conducta humana no pueden coexistir conceptos generales claramente opuestos. Por supuesto, los datos arqueológicos no sólo deberían estar de acuerdo con tales conclusiones teóricas, sino que la mayoría de las veces serían una guía del camino que la evolución cultural y cognitiva desarrolló en cada periodo y lugar histórico.

C. Difusión. Otro peligro que dificultaría su realización radica en la propia división (muchas veces con un grado enorme de aislamiento) metodológica que existe, pues impide comprender con detenimiento las conclusiones de tales estudios interdisciplinares. Quien no tenga el mínimo conocimiento sobre las ciencias que forman esta interdisciplinariedad tendría grandes dificultades para entender sus conclusiones, por lo que las ignoraría o les prestaría poca atención. Si los medios académicos tampoco ponen los medios para que todos los que pasen por sus competencias científicas tengan la capacidad doctrinal para comprender la utilidad de su uso, es muy difícil que los autores que componen cualquier comunidad científica se interesen por los problemas tratados por una interdisciplinariedad que no entienden. Consecuentemente, si no hay demanda social y académica, es complicado que exista interés en superar las importantes dificultades que supone ponerse a la altura de tales estudios multidisciplinares y más aún realizarlos.

Sobre su utilidad poco hay que añadir, pues creo que actualmente constituye un método imprescindible por dos aspectos fundamentales, aparentemente independientes, pero que en la práctica están totalmente interrelacionados:

— Académico o científico. Constituye la utilidad más conocida, pues mejora sustancialmente el análisis de los datos analizados. Ofrece una visión mucho más amplia sobre los problemas a estudiar, con mayor flexibilidad y racionalidad en la forma de tratarlos. Estas mejoras facilitan una mayor seguridad en las conclusiones y, por consiguiente, una disminución de la subjetividad inconsciente.

— Personal. Todas las mejoras que he comentado en el apartado anterior son posibles al producirse en la mente de cada uno de los autores que componen la interdisciplinariedad, pues el abrir la mente a conocimientos dispares, pero confluentes en determinados problemas, facilita cierto desarrollo cognitivo que sólo puede entenderse ampliamente cuando se experimenta.

Por todo, creo que la interdisciplinariedad académica es un método científico imprescindible en la actualidad, por lo que debe expandirse y facilitarse en los medios académicos, no sólo para su realización sino para su simple comprensión por parte del mundo académico y la propia sociedad.

BIBLIOGRAFÍA

- Arrizabalaga, A. y Altuna, J. (2000), "Labeko Koba (País Vasco): Hienas y humanos en los albores del Paleolítico superior", *Munibe* 52.
Rivera, A. y Rivera, S. (2009), "Origen del lenguaje: un enfoque multidisciplinar", *Ludus Vitalis* 17 (31): 103, 141.